

FACTORES PROTECTORES RESILIENTES DE LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UATX

GUADALUPE VELÁZQUEZ FLORES / VELIA AGUAYO PÉREZ

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Tlaxcala

RESUMEN: Los estudiantes de la FCE han enfrentado situaciones difíciles en los diversos ámbitos, durante su vida, presentan desintegración familiar, falta de recursos económicos, embarazo a temprana edad, fallecimiento de algún miembro de la familia, enfermedades fuertes, trabajar y estudiar, reprobación, baja autoestima, inseguridad, entre otros. Los factores protectores resilientes, ayudan a los estudiantes a esperar lo inesperado y afrontarlo. Es una propuesta aplicable en el ámbito de la educación superior; se centra en las necesidades de los estudiantes, como sujetos únicos, enfatizando sus potencialidades y recursos personales que conlleven a la

adquisición de competencias para la vida, que exigen de él; un pensamiento crítico, resolución de problemas, iniciativa, autonomía, creatividad y ética profesional.

En esta investigación se hace necesario caracterizar a la población estudiantil universitaria a fin de conocer las situaciones adversas o difíciles que atraviesan los estudiantes e identificar los factores resilientes que les permiten hacer frente a esas adversidades, para ser un profesional que dé respuesta a las necesidades sociales.

PALABRAS CLAVE: Factores protectores, Resiliencia, adversidad, desarrollo integral, estudiantes universitarios.

Introducción

La educación es la fuerza de futuro porque constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo impredecible que caracteriza nuestro mundo.

(Federico Mayor, 1999)

Las exigencias complejas y contradictorias de la sociedad están generando, en el mundo de los jóvenes, nuevas exigencias que le obstaculizan incorporarse al mundo adulto. La mundialización y fragmentación de la sociedad colocan a las Instituciones de Educación Superior (IES), ante el desafío de ofrecer una formación integral (humanista, científica y técnica), que permita potenciar las capacidades del estudiante universitario para actuar frente a las adversidades de un mundo cambiante. De esta manera, Morin E. (1997), se-

ñala la necesidad de una nueva conciencia que implica aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época donde los valores son ambivalentes y el mundo está en crisis, *“lo que importa es ser realista en sentido complejo; comprender la incertidumbre de lo real, saber que hay un posible aún invisible en lo real (saber interpretar la realidad)”*.

En este escenario, una función específica de las IES, es reconocer al estudiante universitario y fomentar estrategias que le permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar el desarrollo de sus estudiantes, en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Este proceso no solo incluye la formación de conocimientos y habilidades que le permitan al joven insertarse en el complejo mundo de la ciencia y la tecnología, sino también la formación de un profesional con proyectos de vida sustentado en su capacidad de actuar frente a las adversidades.

Desde esta perspectiva, surge la inquietud de trabajar el tema de Resiliencia: entendida desde la perspectiva de Henderson (1995) como *“la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por estas”*. La vida universitaria en los jóvenes requiere de un proceso que permita identificar la adquisición de aptitudes, dominios y capacidad, a través de sus actitudes, destacando los factores protectores para hacer frente a las adversidades y con ello afrontar exitosamente la vida académica y profesional.

Esto exige a las instituciones educativas ambientes de aprendizaje, que posibiliten a los estudiantes comprender cada día los nuevos contextos, anticipar soluciones a los problemas que se le pueden presentar y, sobre todo, dotar de significación la variabilidad de estímulos que la ciencia y la tecnología, junto a las expresiones artísticas, van creando. Por tanto más que respuestas concretas, que rápidamente se hacen caducas e inútiles, resulta interesante enseñar y aprender con predisposición a responder a las mutables situaciones que se presentan, es decir, más que aprendizaje de conductas es conveniente el aprendizaje de actitudes (Escamez, J. 1991).

El presente documento describe los factores protectores que emplean los estudiantes universitarios en su formación profesional, desde un enfoque que promueve el desarrollo humano y que a través de la resiliencia se manifiesta como un proceso de acción sistémica en el que intervienen diferentes factores para promover el desarrollo integral del sujeto

a pesar de sus condiciones de vida difíciles. Asegurando de este modo su calidad de vida y posibles proyectos profesionales futuros.

Problematización

Una de las tareas más importantes de la Educación Superior es la formación de recursos humanos capaces de confrontar constructivamente una globalización dominada por el conocimiento y la competitividad internacional. Esto coloca a las universidades en un proceso de transición que las obligan a ser más eficientes y a ofrecer mayor calidad educativa, tal como lo menciona el Dr. Latapí (2007):

“Las Universidades del país viven hoy transiciones difíciles. Las presiones demográficas y sociales, las exigencias políticas, las angustias presupuestales, los cambios culturales y educativos y sobre todo los retos de la economía nacional e internacional, las abruman y las enfrentan a decisiones nada fáciles. Se les exige calidad, se las obliga a modernizarse, a ser eficientes, a preparar los cuadros que requiere el mercado, a desarrollar una cultura empresarial, a innovar en sus métodos pedagógicos y en sus procesos de gestión, a evaluarse y acreditarse sobre bases sólidas; y se les propone la “sociedad del conocimiento” como el paradigma obligado del futuro: si el conocimiento es –y lo será cada vez más– el eje vertebrador de las economías globalizadas, corresponde a los sistemas educativos y sobre todo a las universidades generar, proveer y distribuir ese conocimiento indispensable”.

La formación de los estudiantes universitarios quienes constituyen el centro de atención y preocupación de las IES, requiere que además de integrar conocimientos y habilidades que les permitan insertarse en el complejo mundo de la ciencia y la tecnología, se considere como ineludible la formación de un profesional con proyectos de vida sustentados en valores y con énfasis en la responsabilidad social. Sin embargo, se da por hecho que después de la etapa de la adolescencia y el inicio de la juventud, el estudiante universitario tiene claridad en su proyecto de vida, y se deja a un lado la incertidumbre de su futuro y las adversidades por las que atraviesa. El hecho de que lleguen a la Universidad, hace suponer a las autoridades universitarias y al profesorado que todos son sujetos privilegiados ya que han triunfado en su trayectoria escolar previa, la mayoría han transitado de manera continua y sin interrupciones, tienen como única responsabilidad social dedicarse a estudiar y cuentan con las condiciones y los medios necesarios para continuar con sus estudios. Ante este escenario De Garay (2001) plantea que:

“A través de una mirada sociológica es posible identificar que los estudiantes comparten ciertas características comunes, pero igualmente es posible encontrar diferencias importantes, se observa que provienen de distintos ambientes culturales, sociales, trayectorias escolares distintas, con responsabilidades sociales de mayor grado para algunos; los recursos materiales que emplean para el desarrollo de su actividad escolar no son los mismos, así como su rol social; se apropian de la cultura de distinta forma, misma que tienen repercusión en la forma que viven el proceso de socialización escolar, así como las distintas maneras en que se relacionan con la complejidad del proceso enseñanza- aprendizaje en el nivel universitario”.

Las diferencias marcadas por el autor, muestran a jóvenes universitarios con características diversas, que enfrentan situaciones complejas que en muchas ocasiones pueden ser adversas a su formación profesional, por ejemplo: condiciones económicas desfavorables que no les permiten dedicarse de tiempo completo a sus estudios y los obliga a trabajar y estudiar al mismo tiempo, la muerte de algún familiar cercano, estrés, desintegración familiar, falta de expectativas futuras, etc. Además, si agregamos que los estudiantes están expuestos a situaciones de riesgo como las drogas, la violencia física y mental, los embarazos no planeados, discriminación y la salud mental, entre otros, cabría cuestionar ¿De qué manera el estudiante universitario puede superar esas adversidades? ¿Qué están haciendo las universidades para ayudar a estos estudiantes?, ¿Qué herramientas encuentran en las aulas para que tengan la capacidad de enfrentarse a un mundo cambiante, lleno de exigencias y pocas posibilidades de empleo?

La Universidad Autónoma de Tlaxcala, desde el 2001 integró el programa de Autorrealización, que se ha convertido ya en el cuarto eje transversal de desarrollo, forma parte del tronco común de la currícula escolar, cuenta con un amplio programa de actividades, destacando la participación de jóvenes universitarios que dan vida y presencia cotidiana a la universidad en la sociedad a la que pertenecen, además, busca caracterizar y potenciar los valores y aptitudes del estudiante universitario cuyo referente máximo es el Homo Universitatis.

El modelo de Autorrealización “pretende formar fundamentalmente individuos autorrealizados, que a la vez de estar plenamente capacitados y habilitados para desempeñar sus funciones profesionales en un mundo altamente competitivo, sean analíticos, comprensivos, predictivos, propositivos e innovadores y cuya personalidad configure a un sujeto democrático, permisivo, solidario, coexistente y universal, es decir, un universitario en la globaliza-

ción.” (Autorrealización, cuarto eje transversal y articulador de las funciones sustantivas de la universidad, 2008:29)

Los esfuerzos que se han hecho hasta la fecha, promoviendo actividades deportivas, académicas, culturales y recreativas para los estudiantes quienes con incertidumbre se siguen preguntando ¿cómo llegar a la autorrealización cuando las condiciones que los rodean no son las más favorables?, esto pone de manifiesto la necesidad de centrar la atención en los estudiantes, sus problemas y la manera en que los enfrentan. Por lo anterior, el cuestionamiento que guía la investigación es:

¿Qué factores protectores han desarrollado los estudiantes, que les han permitido salir adelante en su proceso formativo?

De esta manera la universidad, podrá estar al tanto de las situaciones difíciles que atraviesan los estudiantes durante su formación universitaria y reconocer los factores protectores resilientes que permiten reaccionar ante situaciones difíciles generando la capacidad de resistir, aprender y ser transformado, para enfrentar la incertidumbre de un mundo cambiante.

La finalidad de la presente investigación es analizar los factores protectores resilientes que emplean en situaciones adversas los estudiantes, para dar continuidad a su formación profesional en la Licenciatura de Ciencias de la Educación. Para ello, se caracteriza a la población estudiantil de la generación 2008-2012, con relación a su situación personal, familiar y académica. Se identifican los factores protectores resilientes que emplean para hacer frente a situaciones adversas y se elaboran sugerencias, a fin de fortalecer al *Homo Universitatis* de la UATx.

La investigación es de tipo Descriptiva-explicativa, ya que con el tema de resiliencia, se pretende encontrar sentido a los fenómenos en término de los significados que las personas les otorgan a través de medir o recoger información de manera independiente o conjunta, sobre los conceptos o las variables a las que se refieren. Los sujetos de estudio son 95 estudiantes de los cuales se obtuvo información de una ficha psicopedagógica, revisión de Kardex y relatos de vida.

Preliminares del estudio

La resiliencia es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas

y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo. Una vez vinculada la información teórica e interpretando los resultados de los instrumentos aplicados se llega a los siguientes planteamientos:

Todas las personas son resilientes en menor o mayor grado, por haber enfrentado en algún momento de su vida situaciones adversas, de las cuales han tenido la capacidad de salir adelante al resolverlos y ser transformados, logrando así un nuevo aprendizaje. Ante esta perspectiva, el 39% de los estudiantes, sujetos de estudio, se caracterizan por ser resilientes. Se encuentran en una etapa donde conservan una identidad relativamente uniforme (12-19 años), ya que asumen roles y compromisos sociales. De acuerdo con Erikson (1968), están en la edad adulta temprana (20-40 años), con la capacidad para entregarse a sociedades concretas y desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir compromisos en diferentes ámbitos, experimentando un crecimiento social, psicológico, físico y mental, que fortalece o debilita su intervención en las situaciones adversas.

Los principales rasgos personales, que definen a la población estudiantil es que la mayoría son solteros (as), existe mayor presencia de género femenino por ser una carrera enfocada a las humanidades de la rama más desarrollada por la mujer. La familia juega un papel muy importante, en el desarrollo integral del estudiante ya que más del 50% de la población estudiantil sus padres se encuentran casados, siendo el principal sostén económico el padre, reflejando así una mayor relación afectiva con la madre. Sólo el 30% de los estudiantes trabajan, por lo cual, el 70% se dedica exclusivamente al estudio. El 55%, aproximadamente, ingresaron a la Licenciatura por "vocación" y la mayoría reconoce a la familia como su elevada motivación para continuar con su formación profesional.

Respecto a lo académico, se percibe que durante el nivel básico y medio superior, obtuvieron promedios mayores, sin embargo, dentro de la LCE el rendimiento del grupo 208 es bueno, porque su nivel de reprobación es mínimo en comparación con el grupo 206 en el que presenta mayor problemas de reprobación.

En información del kardex, el grupo con mayor índice de deserción es el 206, con un porcentaje de 30% de la población total, en el 207 es el 23%, y destaca que el 208, no presenta índice de deserción. La experiencia educativa con mayor índice de reprobación es inglés (I, II, III), continuando con estadística y taller de informática aplicada respectivamente, sin embargo se ve reflejado el esfuerzo, interés y responsabilidad que tienen los estudiantes para continuar sus estudios profesionales, ya que a pesar de las situaciones

adversas tales como la reprobación, han podido enfrentarlas, superarlas y aprender de ellas. Es aquí donde vislumbra evidentemente el desarrollo del factor protector resiliente “yo puedo”.

En la educación superior, se promueve el trabajo colaborativo y entre pares, con la finalidad de intercambiar ideas y así construir un aprendizaje significativo, sin embargo, la población estudiantil se identifica por ser individualistas (60%), ya que, les cuesta trabajar con sus compañeros de grupo, debido a que sólo el 30% responde a trabajar en equipo.

Los estudiantes que cubren el 39% de ser más resilientes, tienen diferentes características, destacándose las siguientes: autodeterminación, seguro de sí mismos, optimistas, tienen empatía para los demás, autoestima (yo soy); se responsabilizan de sus actos, motivados (yo estoy); cuentan con personas que cubren la necesidad de afecto y que los apoyan como son: padres, hermanos, tíos, abuelos, tíos (yo tengo); trabajan por diferentes motivos, afrontan las situaciones, toman decisiones, resuelven sus problemas (yo puedo). Siendo estas características las que influyen en su manera de reaccionar ante una adversidad. Estos estudiantes, promueven la búsqueda de la autorrealización, lo cual se refleja mediante el desarrollo de los propios talentos y potenciales al máximo, que contribuyen a obtener un sentimiento de satisfacción hacia uno mismo, lo que evidentemente se percibe mediante las situaciones difíciles a las que se han enfrentado los estudiantes y continúan con su formación; tales como la separación de padres, muerte de algún ser querido, situaciones económicas (trabajar y estudiar al mismo tiempo), reprobación de experiencias educativas. Desde esta perspectiva los factores protectores resilientes con los cuales cuentan en mayor grado son el yo puedo y yo tengo, respectivamente.

En sí, la resiliencia es un concepto que puede resultar clave para que la educación superior cumpla con sus objetivos (formar personas libres y responsables) ya que es importante que el estudiante establezca vínculos sociales, actitudes y comportamientos positivos, fortalezca los valores y evite el aislamiento social, que conduce a otros problemas graves, como la destrucción de uno mismo. Por ello, la educación tiene un gran compromiso con las generaciones futuras, debe brindar afecto y apoyo, proporcionando respaldo y aliento incondicionales para el éxito académico, transmitiendo expectativas realistas y que sean alcanzables, brindando oportunidades y aprendizajes. De ahí que los esfuerzos que la UATx emprende para el desarrollo integral del estudiante, se fundamenta en la Autorrealización como el eje transversal fundamental del universitario.

Referencias bibliográficas

- Braña, S., Diaz, C., Navarro, L., Torres, M., Vázquez, S. *Resiliencia*. [En línea]. Disponible en: <http://home.coqui.net/enza/Resiliencia,%20grupo%201.ppt>. [2010, 11 de marzo].
- Henderson, G. E. (2003). *Nuevas tendencias en resiliencia* [en línea]. Paidós. Disponible en: http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/.../Lectura18.resiliencia.pdf [200925 de Septiembre]
- Henderson, N.; Milstein, M. M. (2003). "Resiliencia en la Escuela", Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Henderson, G. Edith (2006). "La resiliencia en el mundo de hoy". España: Edit. Gedisa.
- Hernández, R. (2008). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.
- Ianni, O. 1996. Teorías de la globalización, Siglo XXI Editores, México.
- Kotliarenco, Ma. Angélica, Cáceres y Fontecilla Irma (1997) Estado del Arte en Resiliencia, Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la OMS
- Manciaux, Michel (2003). La resiliencia. Resistir y rehacerse. España: Edit. Gedisa,
- Manciaux, Michel, Stefan vanistendael, Lecomte Jacques, Cyrulnik Boris (2003). "La resiliencia: estado de la cuestión". España: Edit. Gedisa,
- Melillo, A. y Suárez E. Elbio (2005) "Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas". Edit. Paidós. Argentina
- Melillo, Aldo (2004) *Resiliencia* Revista "Psicoanálisis ayer y hoy" AEAPG, Buenos Aires Argentina.
- Mendoza, J. 2000. "La Universidad frente a las tendencias de la globalización", en Humberto Muñoz y Roberto Rodríguez (coords.) Escenarios para la Universidad contemporánea. CESU, México.
- Mireles Vargas, Olivia. Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural: POR ADRIÁN DE GARAY SÁNCHEZ Barcelona, México, Ediciones Pomares, 2004. *Perfiles educativos*. [online]. 2005, vol. 27, no. 107 [citado 2008-05-05], pp. 161-165. Disponible en: http://scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-2698200500000010&lng=es&nrm=iso. ISSN 0185-2698.
- Morin E. (1997). "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro". España: UNESCO
- Ortiz, S., Avilez, R.J., Díaz, A., Elizalde, R., Serrano, J.R., Lucero, J.R., Partida, A., Salazar, E., Mecalco, M., Arano, S.R. y Guevara, A.S. (2008). *Autorrealización. Cuarto eje transversal y articulador de las funciones sustantivas de la universidad*. México: Lito Ediciones.
- Seng, Seokhoon (1997) "Developing resiliency in young children", National Institute of education Nanyang Technological University Sigapure. (ERIC)
- UNESCO. 1999. Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción.

Vera, B (2004). Resistir y rehacerse: Una reconceptualización de la experiencia traumática desde la psicología positiva. *Revista de Psicología Positiva*, vol. 1